

Reseñas

MÁRQUEZ PADORNO, Margarita, *Miguel Moya Ojanguren (1856-1920). Talento, voluntad y reforma en la prensa española*, Madrid, Ediciones APM, 2015.

Se trata de una biografía de Miguel Moya Ojanguren, encargada por la Asociación de la Prensa Madrileña a la profesora de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Margarita Márquez Padorno, de quien fue el primer presidente de la Asociación, durante 25 años ininterrumpidos, desde 1895 hasta 1920, además de uno de los más destacados periodistas de la Restauración. En su obra, la profesora Márquez ofrece no solo un completo y profundo retrato de Miguel Moya sino, al hilo de ello, una detallada historia de las grandes transformaciones experimentadas por la prensa española en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Miguel Moya nació en Madrid en el seno de una familia propietaria de una pequeña tienda de paños, en la plaza del Rastro. Licenciado en Derecho a los dieciocho años, su inicial dedicación al periodismo fue un recurso para obtener algunos ingresos dado que, según la ley, no podía ejercer como abogado hasta los veintiún años. Hizo su primer aprendizaje -junto con su compañero de estudios, José Ortega Munilla-, en *La Iberia*, cuya mesa de redacción había quedado mermada tras el nombramiento de su propietario, Práxedes Mateo Sagasta, como presidente del Consejo de ministros, a fines de 1874. Una orientación política progresista -y más tarde republicana posibilista- que Moya mantendría a lo largo de toda su vida. Tras diversos avatares, el joven periodista fue contratado, en 1879, por la que habría de ser la principal cabecera de su quehacer profesional, *El Liberal*, una publicación promovida, aquel mismo año, por disidentes de *El Imparcial*, al que consideraban demasiado “ministerial”. Con el tiempo, Moya llegaría a ser director y presidente de la empresa, y convertiría al periódico en el de mayor difusión de España con más de 45.000 suscriptores.

El nombre de Miguel Moya aparece ligado, además de a la Asociación de la Prensa Madrileña, ya mencionada, a otra importante iniciativa periodística como fue la creación, en 1906, de la Sociedad Editorial de España, conocida popularmente como el *Trust*, de la que fue presidente. Se trataba de la unión de tres importantes diarios madrileños -*El Liberal*, *El Imparcial* y *Heraldo de Madrid*- junto con otros de Barcelona, Bilbao, Sevilla, entre otras provincias. El *Trust* ejerció una extraordinaria influencia en la formación de la opinión pública española, y se distinguió especialmente en la oposición al gobierno de Antonio Maura tras la “Semana Trágica”, siendo uno de los principales promotores de la campaña nacional e internacional del “Maura, no”, de gran trascendencia, como se sabe, en la historia política del reinado de Alfonso XIII.

A lo largo de la biografía quedan magníficamente expuestos los rasgos del personaje, tanto en sus facetas públicas como privadas. El subtítulo de la obra “Talento, voluntad y reforma en la prensa española”, recoge los calificativos que le dedicó a Moya su amigo y protegido Vicente Blasco Ibáñez, en la dedicatoria de la novela *Oriente*, de 1907. Entre otros muchos testimonios contemporáneos, la autora asume el juicio del político liberal Natalio Rivas: “además de tener un entendimiento esclarecido y un alma noble y generosa, poseía una percepción rápida y exacta de la realidad”. Solo así -y con una enorme capacidad de trabajo- puede explicarse la extensa tarea

desarrollada por Moya no solo como periodista y empresario sino también en el Parlamento, ya que fue diputado ininterrumpidamente desde 1888 hasta su muerte, por Cuba y Puerto Rico, hasta 1898, y desde entonces por la provincia de Huesca. Una buena muestra de su estilo -al tiempo que una valiosa fuente para el historiador-, es el libro *Oradores Políticos*, publicado en 1890, que recoge los artículos publicados con anterioridad sobre los principales personajes políticos de la época.

Miguel Moya también fue impulsor de algunas de las principales medidas que hicieron de la prensa española una prensa de masas desde finales del siglo XIX. Así, la publicación de suplementos de diverso carácter -literarios, de moda...-; el “amarillismo”, a partir de la atención prestada al “crimen de la calle Fuencarral”, en 1888; el envío de corresponsales a los escenarios de los grandes acontecimientos, tanto bélicos -la guerra de Cuba, la primera guerra mundial-, como festivos -las Exposiciones Universales-; los concursos entre los lectores, o la creación de periódicos en provincias, dentro de la misma empresa, justificada, por otra parte, como un medio “para afianzar la solidaridad nacional en todas las regiones españolas”. Otros aspectos de la profesión periodística también quedan bien expuestos en la obra. Así, el intento -solo lentamente conseguido- de sustituir los duelos por tribunales de honor para dirimir los conflictos entre periodistas, o el impacto que el sindicalismo posterior a la primera guerra mundial tuvo tanto en los medios como en la Asociación de la Prensa madrileña donde acabó con la presidencia -“paternalista”, según confesión propia- de Miguel Moya, el mismo año de su muerte.

Dado lo mal conocido que es el siglo XIX entre nosotros, no cabe sino alegrarse por la publicación de esta excelente biografía que, a través de un personaje tan representativo de la esfera pública como fue Miguel Moya, ilumina aspectos importantes de su historia social y política.

Carlos DARDÉ MORALES
Universidad de Cantabria

MEDINA DOMÉNECH, Rosa María, *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)*, Madrid, Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2013.

A pesar de la inabarcable cantidad de estudios sobre los aparatos represivos e ideológicos del Estado franquista, la mayoría valiosos, ha sido habitual centrar los mismos en el funcionamiento de las instituciones, los discursos que las atravesaron y el análisis de los mecanismos a través de los cuales el régimen se realizó e implantó en los cuerpos y mentes de la población española derrotada. Ese punto de vista tiende a considerar al poder desde un sentido principalmente vertical, y suele pecar, y no solamente en referencia a la posguerra española, de sobre-valorar la eficacia de los mis-